

gos del País, hubo de desarrollar el profesor Ots, en fecha reciente, otra conferencia sobre el tema "El Municipio hispano-americano en los primeros tiempos de la colonización española".

Una y otra conferencia constituyen un avance de un amplio estudio monográfico sobre "El régimen municipal hispano-americano del período colonial", en vías de publicación.

Conferencias de Sánchez-Albornoz acerca de los orígenes de la reconquista asturiana.

Nuestro compañero Sánchez-Albornoz ha pronunciado en este otoño algunas conferencias sobre el asunto a que se refiere esta noticia, conferencias en que ha dado a conocer algunos capítulos de su obra, próxima a publicarse: *Covadonga. El reino de Asturias*. Primero, invitado por el Centro de intercambio científico germano-español, disertó acerca del tema *Después de Covadonga: Los picos de Europa y los orígenes de la Reconquista*, y más tarde, con ocasión de su viaje a Oviedo, a fin de hablar en la Facultad de Derecho ovetense de los *Árabes y el origen del feudalismo*, fué requerido por los Ateneos de Oviedo, Trubia y Gijón para que expusiera ante ellos el resultado de sus trabajos sobre los comienzos de la reacción cristiana contra los musulmanes en los montes de Asturias, y pronunció así diversas conferencias sobre puntos distintos del tema: *Los árabes en Asturias*. En estas disertaciones nuestro compañero, que ha estudiado los textos latinos y arábigos y peregrinado por los lugares que presenciaron las luchas de cristianos y musulmanes durante los siglos VIII y IX, dió a conocer las primicias de sus estudios acerca de la misteriosa historia política asturiana, preñada de floraciones legendarias, a veces podadas con hipercrítico celo por estudiosos y eruditos, que no abandonaron sus gabinetes de trabajo para arrancar a la tierra sus secretos. Con mapas y croquis de los diversos teatros de batalla y de los itinerarios y caminos —incluso dió noticia de alguno romano desconocido hasta hoy— y con multitud de proyecciones ilustró Sánchez-Albornoz sus conferencias en Madrid y en Asturias. Como todas forman parte del libro anunciado de Sánchez-Albornoz y no se refieren a asuntos de Historia del Derecho, no juzgamos oportuno dar noticia detallada de ellas a los lectores del ANUARIO.

Carande y Ramos, rectores de Salamanca y Sevilla.

Con ocasión de la caída de la Dictadura y de la formación de un nuevo Gobierno, han sido renovadas la mayor parte de las autoridades universitarias de España, gastadas con motivo de los disturbios escolares de la primavera del año precedente. Por primera vez, después

de los efímeros tiempos de la autonomía universitaria, la mayoría de las Universidades españolas han podido proponer al Gobierno oficialmente sus rectores. Dos de las más afamadas escuelas de España, las Universidades de Salamanca y Sevilla, han elegido para regirlas a nuestros compañeros José María Ramos y Ramón Carande. El triunfo de nuestros colegas, que figuran aún entre el profesorado joven y no político de España, orgullece al ANUARIO. No los prestigios de la ancianidad, ni los grados conseguidos en la carrera política, sino sus talentos y dotes personales, sus méritos científicos y su noble actitud en la defensa de la Universidad —fué unánime la de todos nosotros en el pasado conflicto contra la Dictadura—, han alcanzado a los amigos Carande y Ramos la plena confianza de sus colegas, y les han llevado al gobierno de dos viejas y gloriosas Universidades. De su paso por los Rectorados de ellas —que deseamos sea largo— esperamos grandes frutos para la vida de los centros que rigen. Pocos profesores han llegado tan jóvenes por el voto de sus claustros y el aplauso de la masa escolar a las rectorías de las Universidades españolas; estamos seguros de que pocos también las habrán abandonado y las abandonarán después de una labor de resultados tan beneficiosos y tan llenos de fama como nuestros colegas. El ANUARIO abraza fraternalmente por mi conducto a los dos camaradas, y felicita a las dos Universidades de Sevilla y Salamanca por haberles elegido y al Gobierno, particularmente al ministro de Instrucción pública, Tormo, a los directores generales, Morente y Gómez Moreno —todos tres compañeros—, por el nombramiento de nuestros amigos.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

La muerte de Canseco.

Al cerrar la edición de este número una triste noticia viene a enturbiar el júbilo del ANUARIO por el triunfo de nuestros colegas Ramos y Carande. *¡Canseco ha muerto!* Nuestro Director, que ha sido también nuestro maestro, nos abandona. Nada hacía temer su fin. Una rápida enfermedad le ha arrebatado de entre nosotros. Con profundo dolor le vemos partir de nuestro lado. En el camino de mañana nos hablarán en adelante las luces de su privilegiada inteligencia. Más o menos directamente, todos habíamos aprendido de él. Sobre todos nosotros había ejercido su maestrazgo. Ese maestrazgo especial de Canseco, que rebasaba las fronteras de la Universidad para prolongarse en la charla perpetua que alumbraban las sales de su ingenio. Maestrazgo permanente, como ejercido en las alegres calles madrileñas desde la tarde hasta la aurora; en sus caminatas por los verdes exidos de León o por los picos y los escobios asturianos; en las aulas y en los lugares de recreo: